7.

ORACION FÚNEBRE

DE

FRANCISCO I.

Rey de las Dos Sicilias.

L. C. y Sol

Queriendo el REY *Nuestro Señor manifestar el singular aprecio que hacia del difunto Rey de las Dos Sicilias* FRANCISCO I., *con quien estaba tan íntimamente enlazado por multiplicados y estrechos vínculos de parentesco y amistad, y demostrar públicamente cuán sensible le habia sido su muerte, mandó que en los dias* 3 *y* 4 *de febrero de este año se hicieran unas solemnísimas Honras por su alma en la Real Iglesia de S. Isidro de Madrid. Toda la parte interior del templo estaba grandiosamente enlutada con drapería negra, guarnecida de flecos y borlones de oro, y acomodada á la hermosa arquitectura del edificio. En medio del crucero se erigió un magnífico Cenotáfio, que á la sencillez reunia la magestad, inventado y dirigido por D. Antonio Aguado, Arquitecto mayor de Madrid.*

Su parte principal la constituia una pirámide de planta cuadrada, y de 20 $^{1}/_{2}$ *pies de lado, que descansaba en un basamento general de la misma forma en su planta, de* 25 *pies de lado, y* 5 *de alto, la cual haciendo centro general del monumento, elevaba su cúspide á* 50 *pies del pavimento comun.*

Interrumpia en el frente principal el centro del basamento un cuerpo de 14 $^{1}/_{2}$ *pies de línea y* 1 $^{3}/_{4}$ *de resalto, en el que intestaban dos ramales de una escalinata, que conducia á su superficie, y tres lapidones de igual línea ocupaban el centro de su testero y costados.*

Sobre el basamento y en los cuatro triángulos ó fachadas de la pirámide resaltaban igual número de frentes de un cuerpo arquitectónico, sobre dobles zócalos de $3^{1}/_{2}$ pies y $2^{3}/_{4}$ de alto de órden dórico, arreglado en todas sus partes al de Posidonia, con su correspondiente cornisa, y encima un grandioso ático, ocupados sus centros y tímpanos de lápidas de 6 pies y $^{3}/_{4}$ de largo por $1^{1}/_{2}$ de alto, sostenidas de genios alados y con las inscripciones siguientes, elegidas las cuatro primeras, y compuesta la última por el encargado de la oracion fúnebre.

En el frente principal:

DE OMNI CORDE SUO LAUDAVIT DOMINUM, ET DILEXIT DEUM, QUI FECIT ILLUM.

Eccli. c. 47. *v.* 10.

A los lados:

IN DIEBUS PECCATORUM CORROBORAVIT PIETATEM.

Eccli. c. 49. *v.* 4.

IN OMNI ORE QUASI MEL INDULCABITUR EJUS MEMORIA.

Eccli. c. 49. *v.* 2.

Al testero:

IN OMNI OPERE DEDIT CONFESSIONEM SANCTO.

Eccli. c. 47. *v.* 9.

Consistia la decoracion del antedicho cuerpo en el frente principal en dos columnas con pilastrones cubiertos de un frontis triangular abierto por su frente formando ornazina con cascaron esférico adornado alegóricamente.

En el pavimento de este intercolumnio, y sobre un plinto de $5^{1}/_{2}$ pies de largo por $2^{1}/_{2}$ de alto, se hallaba colocado el Real Sarcófago

arreglado al mejor gusto del antiguo. Sobre él descansaba un almohadon cargado de las insignias Reales, é igualmente un manto lúgubre, todo de terciopelo con flecos, franjas y borlas de oro, que despues de enlutar su mayor parte, caia con desden por todos lados.

A su derecha se veía el amor filial alegorizado por un bello jóven alado, asiendo una de sus puntas con aspecto del mayor dolor, en accion de cubrir los augustos restos; y el leon, símbolo de la Nacion española, partícipe del sentimiento de sus Soberanos, yacia á sus pies en actitud abatida. A su izquierda el amor conyugal, apagada su antorcha, y cogida con su diestra una parte del manto, enjugaba sus lágrimas por acontecimiento tan funesto. En el basamento de este cuerpo en una lápida guarnecida, y de 8 pies de largo por 2 de alto, se leía en caracteres de oro:

FRANCISCO. I.

UTRIUSQUE. SICILIÆ. REGI.

PIO. SAPIENTI.

FERDINANDUS. VII. ET. CHRISTINA. FILIA.

El escudo de armas de Nápoles adornado de trofeos militares, y colocado sobre tres gradas alternativamente degradadas, coronaba y concluía magestuosamente la decoracion de este cuerpo.

La de los costados constaba en su forma general de un cuerpo mas sencillo, interrumpido el centro con un arco ó cañon de bóveda cilíndrica de 6 3/4 pies de diámetro y 2 3/4 de fondo; en cuyo espacio sobre dos gradas descansaban las Reales armas de España rodeadas de trofeos.

El testero era semejante al frente principal, esceptuando la alegoría. En su lugar entre el intercolumnio se elevaba un pedestal de

$3\,{}^{1}/_{2}$ pies de ancho é igual altura, que recibia un dado de $^{3}/_{4}$ de pie de línea con un vaso lacrimatorio.

La imitacion de piedras que componian este Cenotafio, era de berroqueño y de Colmenar, y la pirámide de granito oriental, propios al objeto, y bronces el Sarcófago y su plinto, con estatuas, trofeos, escudos, capiteles, cornisas, lápidas y demas de mármol blanco.

La Real Capilla música de S. M. dirigida por su maestro Don Francisco Andrevi cantó el dia 3 por la tarde el Oficio de Difuntos, y el 4 la Misa y responsos, oficiando el Excmo. Sr. Patriarca de las Indias, asistido de los Capellanes de Honor. En ambos dias concurrieron de órden de S. M. á solemnizar las Honras los Grandes de España y cuantos tienen el privilegio de asistir á la Capilla Real cuando S. M. sale al Trono, y ademas una Diputacion de todos los Consejos y Tribunales de la Córte, del Ayuntamiento y Cabildo Eclesiástico, un número crecido de Generales y oficiales de la Guardia Real y Ejército, y otras muchas personas de clases distinguidas que sería largo enumerar. Concluida la Misa, dijo la Oracion fúnebre el Doctor Don Antonio García Bermejo, Capellan de Honor, y Predicador de S. M., que oyeron todos con una atencion y recogimiento edificantes.

ORACION FÚNEBRE

QUE

EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

CELEBRADAS DE ORDEN DEL REY N. SR.

EN LA REAL IGLESIA DE S. ISIDRO DE MADRID

EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1831

POR EL ALMA DEL REY DE LAS DOS SICILIAS

FRANCISCO PRIMERO

DIJO

EL DR. DON ANTONIO GARCÍA BERMEJO,

Caballero pensionado de la Real Orden de Carlos III, del Consejo de S. M., su Capellan de Honor, y Predicador de Número, Juez Auditor honorario de la Rota, Canónigo de la iglesia metropolitana de Valencia, y Vocal de la Inspeccion general de Instruccion pública del Reino, etc.



MADRID:

POR D. EUSEBIO AGUADO, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Y DE SU REAL CASA.

1831.

Al Rey Nuestro Señor

Su mas humilde y amante Capellan

Antonio García Bermejo.



Verus est sermo, quem audieram in terra mea de virtutibus, et sapientia tua.

LIB. 2. PARALIP. C. 9. V. 5.

MURIÓ el muy Alto, muy Poderoso y muy Excelso Señor D. FRANCISCO I., Rey del reino unido de las Dos Sicilias. ¡Dios mio! ¿Por qué le conocí? ¿Por qué fui un testigo ocular de sus regias virtudes? ¿Por qué tuve ocasion de observar de cerca aquel caracter noble y aquella magestad afable, que tan profundamente han permànecido impresas en mi alma? ¡Ah! si como la Reina de Sabá no hubiera visto y admirado las grandes cosas, que publicaba la fama de este moder-

no Salomon, no me fuera ahora tan penoso mi triste ministerio. ¿Quién me diria cuando en 14 de abril del año pasado (1) imprimia por última vez en su augusta mano mis labios temblorosos con la pena, que estos habian de pronunciar su elogio fúnebre nueve meses despues?

Pero ¡cuán cierto es que el hombre no alcanza el porvenir, ni del siguiente momento! Los dias del Señor Rey D. FRANCISCO I. estaban contados como los de todos los demas mortales; y el 8 de noviembre de 1830 estaba señalado en los fastos eternos para que las Sicilias perdieran un *buen Rey*, la España un amigo verdadero, los Soberanos de Europa un compañero ilustre, la Religion un Ezequías piadoso, la Santa Sede un hijo reverente, su numerosa familia un Padre tierno, y la mísera y afligida humanidad un Salomon pacífico y zeloso de la quietud y sosiego de los hombres. En vano han dirigido todos sus vasallos plegarias fervo-

rosas al Omnipotente para que se dignára prolongar su preciosa existencia: Dios es inmutable: murió FRANCISCO I.

¡O Dios de bondad! ¿Es posible que con un solo golpe aflijais á tantos y tan acerbamente? Las Cortes de Nápoles, Cerdeña, Austria, Francia y España van á cubrirse á un mismo tiempo de un luto doloroso, porque cada una de ellas pierde á su Padre, ó hermano. ¿Y no detenéis el brazo despiadado de la muerte? ¿No os moverán los tristes gemidos con que han resonado las bóvedas magníficas del Palacio de España, ni el ver regados sus mármoles con las tiernas lágrimas de dos amantes hijas?

Pero no salgais mas, lágrimas preciosas: vuestro Padre no ha muerto, porque el justo nunca muere. Se ha trasladado á otra mansion mas dichosa y duradera, segun podemos presumir piadosamente de su cristiana vida, y de la justicia y misericordia de un Dios remunerador. Ha desaparecido de

este mundo, es verdad; pero vive entre los hombres por la memoria de sus virtudes sublimes, que durará por eternidades. El mundo las vió, las admiró y no las olvidará. Ved aquí, BORBONES ilustres, el lenitivo eficaz, que yo ofrezco á vuestro dolor en pérdida tamaña; el dulce recuerdo de las virtudes de vuestro Padre, ó hermano FRANCISCO, GENARO, JOSÉ DE BORBON.

¡O Soberano insigne! Muchas cosas habíamos oido en nuestra tierra de tus regias prendas y sabiduría: apenas acertábamos á creer lo que nos contaban; pero viniste á España, y hemos visto con nuestros propios ojos que tus virtudes excedian á lo que de ti publicaba la fama. *Verus est sermo.....* Recibe, pues, este último homenage, que por mi lengua te tributa la lealtad española, despues de los muchos y sinceros que ofreció á tus pies en los cuatro meses que tuvo la dicha de poseerte, y por do quiera que pasaste. Recibe estos sufragios, que te consagra la

piedad filial como una prueba tierna de su amor.

Pero, Señores, ¡que no se limíte á una estéril admiracion el fruto, que recojais de la sucinta relacion que voy á haceros de las piadosas acciones de FRANCISCO I.! ¡que no sea perdido para nosotros el ejemplo sublime de su sólida piedad! Juez Soberano de los Reyes, ya le habeis juzgado: yo respeto y adoro vuestros juicios insondables. Pero si en las efusiones de vuestra misericordia concedeis alguna vez al mundo corrompido Monarcas religiosos, que le edifiquen con el ejemplo de sus virtudes, y le gobiernen con sabiduría, ¿por qué no podré yo ofrecer á mis oyentes, lleno de confianza, el cuadro magestuoso de FRANCISCO I.? No, no subirá envuelto en mis palabras el humo de la adulacion con el del sagrado incienso, que acaba de quemarse en este santo templo en honor de Dios vivo. Ni yo sé profanar así mi sagrado ministerio, y sobran por otra parte

méritos á FRANCISCO I. para ser loado con verdad á la faz del Universo. Por lo tanto, lo incierto, lo fútil y mundano no saldrá de mis labios en su elogio. ¿Qué tiene que ver la grandeza del Cielo con la gloria del siglo? Lo que la Europa ha visto y celebrado en este Monarca sabio y religioso; las virtudes y rasgos piadosos que me constan por el testimonio irrefragable de Testigos Augustos (2), á quienes sirvieron de instruccion y ejemplo desde su tierna infancia; lo que nosotros mismos vimos, lo que oimos y nuestras manos tocaron, eso será unicamente lo que me oireis pronunciar en su alabanza.

Demos, pues, gloria á Dios, y bendigámosle porque en este siglo de abominacion se ha dignado ofrecernos en FRANCISCO I., Soberano de las Dos Sicilias, la imagen y el modelo de un *buen Rey*. En este solo dictado se encierra cuanto grande y magnífico puede decirse en su elogio, y cuanto yo pienso decir. Buen Rey, porque edificó

á sus pueblos con el ejemplo de sus heróicas *virtudes:* buen Rey, porque los gobernó con admirable *sabiduría.* Os suplico, Señores, que me honreis con vuestra atencion, y no podreis menos de confesar, que era verdad cuanto habíamos oido de las virtudes y sabiduría del Rey de las Dos Sicilias Francisco I. *Verus est sermo.....* Desciende sobre mí, Divino Espíritu, y comunica tu fuego santo á mis frias palabras.

Un Monarca no es un ser aislado que nace para sí solo, y cuyas virtudes ó vicios ni trascienden á los demas hombres, y acaban con su muerte. Nacen los Príncipes para ser los Pastores y Padres de sus pueblos; nacen y viven para sus vasallos. Con sus vicios se corrompen las naciones; con sus virtudes se santifican: gobiernan á sus súbditos no solo con los decretos de su autoridad, sino con el ejemplo de su vida; y la Providencia, que al nacer los destinó para dominar á sus semejantes, les impuso al mismo tiempo la peculiar obligacion de edificarlos con sus virtudes públicas y privadas.

Jamas se olvidó de este deber sagrado el Primogénito de Fernando IV. de Nápoles, y de María Carlota de Lorena. Aunque su nacimiento le aseguraba un Trono, no quiso ser uno de aquellos Príncipes ociosos é inútiles á sus pueblos, cuyo reinado deja siempre una triste laguna en la historia de sus naciones; y descendiente de los Rodulfos, Fernandos, Luises y Cárlos, se propuso emularlos en las virtudes y sabiduría. Dotado de un entendimiento claro y penetrante, y de una memoria prodigiosa, se aplicó desde su infancia bajo la direccion de su Ayo, el virtuoso Duque de Gravina, al estudio de aquellas ciencias con que pudiera algun dia hacer felices á las Dos Sicilias; y en pocos años supo aprender cuanto pudieron enseñarle los doctos Ignarra, Poli, Corazzi, Caravelli y otros maestros distinguidos (3). Las humanidades, las matemáticas en toda su estension, la lógica, la física, la economía y política de las naciones, su historia anti-

gua y moderna, la jurisprudencia, la botánica, y sobre todo el estudio fundamental de nuestra sacrosanta Religion; ved aqui, Señores, las ocupaciones y delicias de su juventud. La equitacion, la esgrima, la estratégia, la táctica naval, los idiomas frances, aleman é inglés y el dibujo; estas eran sus habilidades. Sin ser un profesor consumado en todos estos ramos, porque no era posible, ninguno de ellos le era peregrino; y el ardor con que en todas partes visitaba los establecimientos literarios, y las observaciones delicadas que hacia á sus directores, manifestaban su amor á las ciencias, y sus profundos conocimientos en todo género de literatura.

La Biblioteca de Grenóble (4) vió una prueba inequívoca de sus nociones en la paleografía y códices antiguos. La Real Académia de San Fernando de esta Corte (5) admiró su fino discernimiento en todos los objetos de las bellas artes: el Depósito hidro-

gráfico (6), su exactitud en señalar los bajos peligrosos de las costas de Sicilia, de cuya rectificacion se ocupaba aquel sabio establecimiento; y la Real Biblioteca de S. M. (7) conserva la memoria de sus grandes conocimientos en la Numismática, al mismo tiempo que las preciosas medallas con que se dignó enriquecer su monetario. Sería interminable si hubiera de referir por menor las incontestables pruebas, que solo en España (8) dió de su instruccion en la Química, Mecánica, y otras ciencias aplicables á la industria y á las artes. Poderosos de la tierra, ved, y aprended como debeis educaros, sin entregaros á la ociosidad, confiados en que las pingües rentas de vuestros mayorazgos bastan para satisfacer vuestras necesidades y aun vuestros caprichos. Príncipes del siglo, aprended tambien de Francisco I. el temor santo de Dios imitando su vida. Oid la que observaba.

Desde la cama se dirigia al Señor, como

David, implorando su misericordia, y con la mayor reverencia y compostura oia en seguida el sacrosanto sacrificio de la Misa, y dos, y aun tres los dias festivos, y en los que comulgaba: asistia, siempre que no estaba enfermo, á todas las funciones y sermones de la Real Capilla de Nápoles: se purificaba en el santo sacramento de la Penitencia, y se alimentaba con el Pan de los Ángeles dos veces al mes por lo menos, en todas las festividades principales de Cristo y de su Madre, y en todos los viernes de cuaresma. ¡Y con qué fervor y devocion! Su actitud humilde, sus profundos gemidos, y las lágrimas que corrian de sus ojos al recibir el Pan santo, que mas de una vez regaron los almohadones de su reclinatorio en este Real Palacio, edificaban á cuantos le veian, como me conmovieron á mí la única vez que tuve el honor de ministrarle la santa Eucaristía. Por último, la lectura contínua de libros, ó piadosos, ó clásicos, y nunca frívolos;

la visita casi diaria de algun establecimiento de beneficencia, en el que siempre dejaba consignada su liberalidad; la educacion científica y cristiana de sus hijos; el arreglo de su casa y familia para que nunca escedieran sus gastos á sus rentas; la averiguacion y socorro de los verdaderos indigentes, y el entretenimiento piadoso de dibujar la imagen de algun Santo, cuando se lo permitian sus principales atenciones, absorvian todo el resto de su tiempo.

¿No es esta, Señores, la vida de un monge mas bien que la de un Monarca? Pues de jóven y de anciano, de Príncipe y de Rey, cuando residia en sus palacios, y cuando viajaba fue inalterable en ella FRANCISCO I. Nápoles, Sicilia, la Italia toda, la Francia y la España le vieron dar estos ejemplos insignes de piedad. Roma se edificó al observar el ardor religioso con que solicitó del Santo Padre una pequeña parte de la Cruz de Cristo para enriquecer con ella su Capilla Real

de Nápoles, donde la ha dejado colocada con ostentacion; y el Papa Leon XII. no pudo menos de conmoverse al contemplar su devocion y profunda humildad, cuando recibió de sus manos la Divina Eucaristía (9) para ganar las Indulgencias concedidas en el año Santo de 1825. Desde entonces empezó aquel mutuo amor que se profesaron durante su vida, y que una correspondencia epistolar contínua fomentó despues hasta el mas alto grado. En ella dió pruebas constantes FRANCISCO I. al Padre universal de los fieles, de que era tan buen hijo de la Iglesia, como lo habia sido siempre de su Padre Fernando IV.

Cuantos conocen la historia del Palacio de Nápoles estan contestes en asegurar que FRANCISCO I., en su infancia, como en su edad adulta, casado yá, con prole numerosa, Padre y Abuelo de Príncipes, á los cuarenta y siete años, fue siempre un modelo consumado de piedad filial. En todo tiempo es-

tudió con el mayor cuidado la voluntad paterna para cumplirla con puntualidad. Incomodidades en la tierra y en el mar, separacion de su esposa y familia, privaciones y riesgos personales en la guerra, las asechanzas de los revoltosos..... todo lo arrostró con gusto, todo lo sufrió por obedecer á su Padre, de cuyas instrucciones no se apartó un ápice en las varias veces que este depositó en sus manos las riendas del gobierno; haya dicho lo que quiera la mordacidad maliciosa, que ó no juzga sino por las apariencias y estimulada de su malignidad, ó tiene interes en suponer engrosado con nombres ilustres el catálogo de los malvados y adictos á sus nefandas doctrinas. Pero oid, y desengañaos, miserables ilusos. En 1812 se le proponia á FRANCISCO I., y se le inducia en un principio con lisonjas y luego con amenazas, á que se hiciera proclamar Rey en Sicilia; y nada le hubiera sido mas facil, atendido el estado po-

lítico en que entonces se encontraban aquella isla y la Europa. ¿Y cuál fue su respuesta? *Antes que dar un disgusto y hacer una injuria al autor de mis dias preferiré vivir errante y mendigo por la Europa*, respondió lleno de magestad. ¡O palabras dignas de esculpirse en mármoles y en bronce! Vosotras, y toda la conducta posterior de FRANCISCO, y su exactitud en cumplir el testamento paterno, hareis enmudecer á sus viles ó fatuos detractores, y acreditareis á la faz de la Europa que el sucesor de Fernando IV. fue un buen hijo.

¿Y qué pruebas no dió tambien de buen esposo? *María Clementina de Austria* (10), tú poseiste su corazon; y aunque no plugo á Dios que le gozáras largo tiempo, tu hija *Carlota*, y tus nietos *Luisa* y *Henrique* han recibido despues las espresiones de su amor, de que á ti te privó una muerte prematura. *María Isabel de Borbon*, Reina desconsolada, habla, si es que te lo permite la pena

que te ahoga. ¿Hubo jamas un esposo mas tierno que el que tú has perdido? Siempre á tu lado, siempre complaciente, siempre cariñoso, ¿te dió el menor disgusto? Cuando te presentabas á él, rodeada de las doce prendas de amor que le habias dado, doce veces mas apasionado de ti se mostraba que la primera vez que te vió en Barcelona. No; Jacob no amó mas tiernamente á su querida Raquel. ¡Ah! el ardor con que te recomendaban sus labios moribundos á vuestro hijo y sucesor de su Trono, fue la última y la mas grande muestra del entrañable afecto que te profesaba.

Un tierno esposo, Señores, no puede menos de ser un buen padre. ¿Y quién llenó las obligaciones paternas mas cumplidamente que Francisco I.? ¿No educó sus hijos con la piedad y el zelo de un Tobías? ¿No puso el mayor esmero en la eleccion de sus Ayos y Maestros? ¿No presidia él mismo frecuentemente á sus lecciones para cerciorarse de

sus adelantamientos? Rodeado sin etiqueta de su numerosa familia á todas horas, sino las que tenian que invertir en sus labores ó estudios, y dando á cada cual de sus hijos, segun su edad y sexo, inequívocas pruebas de su amor, sin que su número agotára su paternal ternura, ¿no era él mismo el primer director de sus costumbres? ¿No era el Ayo de los ayos y maestros de toda su familia? ¿Qué Príncipe cuidó con mas anhelo de la buena colocacion de sus hijos, ni quién fue mas feliz en esta parte que FRANCISCO I.? Dios bendijo sus desvelos, y su corazon enternecido por el gozo al mirar á su querida CRISTINA sentada al lado de su augusto Esposo en el Trono de España, no pudo contener las lágrimas que involuntariamente corrian por su rostro venerable. Yo se las vi verter cuando concluida la régia ceremonia recibió en sus brazos y estrechó contra su corazon á esta amante hija, que al bajar del Solio se apresuraba á arrodillarse en la

publicidad ante su Padre para besar su mano; y esta interesante competencia de la piedad paternal y filial nos las hizo tambien derramar con abundancia á muchos de los que tuvimos el distinguido honor de presenciarla. Despues de esto, Señores, ya no extraño las públicas y extraordinarias (11) demostraciones de alegría con que celebró en Nápoles la noticia feliz de haber Dios bendecido con una pronta sucesion un matrimonio que tanto habia deseado. ¡Su CRISTINA madre....! *Ya moriré contento,* dijo como Jacob (*a*), y el Señor endulzó con este consuelo las angustias de su cercana muerte (12). Tampoco extraño la tierna solicitud que mostraba por todas sus hijas y nietos ausentes; ni que hasta tres dias antes de morir les escribiera de su puño todos los correos en el estilo mas afectuoso; ni que para conocer á sus nietos y parientes, que jamas habia visto, y dar una irrefragable prueba de su amor á sus hijas y hermanas, alejadas de su lado

(*a*) Genes. 46. 3

por los vínculos conyugales, emprendiera un viaje de mas de ochocientas leguas, en una estacion cruda, con una salud achacosa, y con imponderables é inevitables molestias. La Europa, á quien en un principio pareció increible semejante proyecto, le ha visto realizado con admiracion; y la Italia, la Francia y la España (13) han tenido con este motivo la ocasion de ser testigos de las *virtudes* sublímes con que FRANCISCO I. edificaba á sus pueblos. Vosotros las habeis oido, Señores; continuadme vuestra atencion, y vereis la admirable *sabiduría* con que los gobernó.

En varias ocasiones habia ya dado FRANCISCO I. muestras insignes de sus talentos para gobernar, y muy especialmente en su largo Virreinato de Sicilia (14), y cuando saliendo de Nápoles su Padre para el congreso de Leibach (15) le nombró su Lugar-Teniente General del reino. Pero cuando por la muerte repentina de Fernando IV. subió

al Trono de las Dos Sicilias (16) ¿quién podrá referir en breve tiempo la admirable sabiduría con que las gobernó?

La justicia y la paz se dieron desde entonces un ósculo fraternal en aquellas deliciosas regiones. Cada uno de sus habitantes descansó tranquilo debajo de su vid ó de su higuera, porque estaba seguro de que el nuevo Josías elegia por sí mismo jueces íntegros, que le pusieran á cubierto de las injusticias y de las violencias. El astuto revolucionario se miró enfrenado y precisado á ocultarse lleno de miedo en sus cavernas tenebrosas; el ladron y bandido se vió perseguido y cazado como fiera; florecieron las ciencias, las artes y el comercio; prosperaron el ejército y marina; sistematizóse la hacienda, y se aumentaron sus ingresos con el menor gravámen posible de los pueblos; y las buenas costumbres y la Religion se sentaron en el Trono con Francisco I., á quien no se le conocia vicio alguno.

¡Con qué fervor se dirigió públicamente en los primeros dias de su reinado á la Catedral de Nápoles (17), implorando como Salomon los Divinos auxilios para gobernar sus pueblos en paz y con justicia! ¡Ah! El Príncipe que antes de todo no busque al Señor, dude de sus aciertos por mas que se rodee de sabios ministros.

Por un golpe de sabiduría singular, FRANCISCO conservó (18) todas las autoridades y ministros de su Padre, que la política hubiera tal vez creido conveniente remover; y respetando así la memoria paterna, evitó los entorpecimientos que suele padecer la administracion pública en la mudanza de los que la dirigen; les obligó á servirle con mayor esmero, y sacó fruto de su esperiencia y talentos en bien de sus vasallos. Manifestando públicamente su aprecio á los criados de su difunto Padre (19) por el zelo con que le habian asistido, vinculó eternamente la confianza y el amor de los suyos; y ofreciendo

su amistad á los Soberanos de las demas naciones (20), y manteniendo con casi todos ellos, y especialmente con los sumos Pontífices, una correspondencia epistolar amistosa y autógrafa, aseguró sus relaciones exteriores, y pudo dedicarse todo á cicatrizar las llagas profundas que las revoluciones y la guerra habian abierto en sus dominios.

Consulta de Estado, destinada exclusivamente á auxiliarle con tus luces; Prelados venerables de las Dos Sicilias, elegidos por el Rey personalmente, á quienes escribia de su puño y consultaba en los negocios árduos; Consejo de Estado, que le viste asistir continuamente á tus largas sesiones, vosotros sereis unos perpetuos testigos de su sabiduría y de su zelo por la felicidad de sus pueblos.

Ejército de Nápoles, ¿qué no hizo por ti el Príncipe valiente, que en 1806 (21) viste á tu cabeza en la dificil y gloriosa retirada de Calabria? Aumentóse tu fuerza en

su reinado (22); tus militares débiles fueron indultados (23); tu oficialidad escogida entre millares; puntual el vestuario y la paga del soldado; y si la Guardia Real fue honrada por el Rey poniendo á su frente al Príncipe Leopoldo (24), tú verás tambien á tu cabeza al Príncipe heredero, y la marina al Príncipe de Capua, apenas cumplan los diez y ocho años (25). Militares de las Dos Sicilias, ¿qué mayor prueba de predileccion pudo daros el que os dió por Gefes á sus hijos y hermano?

Pero el Oficial amancebado, que tenga hijos naturales, y no se case con la madre de estos, saliendo asi de su estado licencioso, téngase por despedido del servicio. Con este piadoso decreto señaló FRANCISCO su advenimiento al Trono, y en él dejó consignado eternamente su zelo por las buenas costumbres de su ejército (26).

¿Adónde marcha este por mitades, formado en batallones, sin armas, y con sus

Generales y gefes al frente en las dos últimas semanas de Cuaresma? ¡O ejemplo edificante! A prepararse por ocho dias con ejercicios espirituales para comulgar dignamente en la Pascua. Los hace el Rey FRANCISCO todos los años en su Capilla con su Real Familia, y todos los gefes y criados de su casa sin excepcion de clase ni de sexo, como aqui lo vimos el año pasado; los hace su Guardia Real en la iglesia del *Jesus Nuevo;* los hace la Nobleza en la de San Fernando; apenas hay un vasallo que deje de hacerlos á ejemplo del Monarca en las piadosas Congregaciones en que casi todos se hallan alistados; hasta los estudiantes no pueden recibir los grados académicos, ni permanecer en Nápoles, si no acreditan su asistencia á los ejercicios espirituales en las iglesias á que estan asignados: y el Rey quiere y manda que tambien los haga su ejército, porque donde no reina la piedad falta el valor. ¡O ejemplo edificante!

¿Y qué no hizo tambien este Rey sabio por el fomento de su Marina? El astillero de Castelamare vió votados al agua con una celeridad increible el navío *Vesubio*, la fragata *Isabel*, el bergantin *Príncipe Carlos*, y otros varios buques que protegieron el comercio de las Dos Sicilias, no solo en el Archipiélago, al que casi estaba reducido hasta entonces, sino en las escalas de Levante y el mar Negro, en el Báltico y las Antillas.

Centenario *Danero* (27), dí tú la estimacion que hacia de los valientes marinos. Doctos Poli (28), Sgrici (29) y Celestino (30), publicad vosotros el aprecio que le merecian los sabios y profesores distinguidos. ¡Ah! Las honras concedidas á los Licéos, á las Academias y á sus directores; las escuelas del Museo Napolitano mejoradas y aumentadas con la del Diseño natural; los muchos alumnos enviados á Roma para perfeccionarse en las bellas Artes; las sumas inmensas invertidas en continuar las

excavaciones del Herculano y Pompeya que estaban casi suspensas; el célebre Museo de Nápoles enriquecido con las preciosidades que hizo trasladar á él del depósito de Portici (31); la mejora que han recibido sus salas de pintura y escultura, las del antiguo papíro y los vasos etruscos, y la reunion de varios Conservatorios de música (32) en el antiguo Convento de San Pedro de Mayella, serán unos eternos monumentos de la proteccion que Francisco I. dispensaba á las ciencias y á las bellas Artes.

Seminario de Nobles (33), erigido en el casi arruinado Convento de San Sebastian; *Casa de los Milagros* (34), destinada para la educacion de Señoritas, y puesta bajo los auspicios de su augusta Esposa Isabel; Religiosas francesas (35), Señoras distinguidas, Jesuitas, Esculapios, Eclesiásticos zelosos encargados de la sólida y cristiana instruccion de los dos sexos, decid vosotros el esmero con que cuidaba el sabio Francisco de la

ilustracion y buena enseñanza de todos sus vasallos.

Órdenes religiosas aniquiladas por las revoluciones y la guerra, ¿hubiérais vuelto á existir muchas de vosotras si el piadoso Francisco no os hubiera devuelto vuestras casas? Y al fin, ¿no os habria el tiempo extinguido á todas, si no os hubiese concedido el permiso de recibir novicios, que hasta su época se habia creido conveniente denegaros? Monasterios de Religiosas empobrecidos y casi desiertos, si reunidos formais comunidad, al sabio y liberal Francisco I. lo debeis.

Finalmente, Señores, el grandioso camino de las Calabrias (36) continuado de un modo prodigioso, á pesar de las dificultades que ofrecen las cordilleras de los Apeninos; seiscientos mil ducados mas destinados anualmente á la conservacion y mejora de las calzadas que abrió Carlos III. y prosiguió Fernando IV.; las cátedras de Obste-

tricia, Anatomía y Clínica fundadas en Messina; el Convento de las monjas Adoratrices de Nápoles, que noche y dia dan culto á Jesus Sacramentado, erigido desde sus cimientos; el magnífico Templo y Convento de San Francisco de Paula concluido (37); la casa de los Ministerios y Oficinas generales, que quizá no tiene semejante en la Europa, llevada á su término, y habilitada con el mayor lujo; las fábricas de paños, sedas, alfombras y otros artefactos establecidas en varios puntos del reino; la agricultura floreciente con el aumento de varios cotos destinados antes á la caza, y perfeccionada con los repetidos ensayos que se hacian en las Reales posesiones; la Pastoría decadente en la Pulla fomentada con sabios reglamentos; el culto Divino sostenido con magnificencia, y enriquecido con preciosos ornamentos que se hacia llevar hasta de las naciones extrangeras (38); el Clero protegido, y sus dotaciones mejoradas con mano generosa; las ne-

cesidades públicas socorridas con limosnas cuantiosas, que no le impedian continuar el pago anual de los setenta y cuatro mil ducados que tenia su Padre destinados á este piadoso objeto..... (39) ¿Es posible, Señores, que en un reino pequeño, y que halló empobrecido, pudo hacer todo esto FRANCISCO I. en seis años escasos de reinado? ¡Ah! Pudo y lo hizo, porque le gobernó con *sabiduría;* y un Rey sabio y sin vicios amontona la plata como el plomo, recoge como laton el oro, y halla en su sabiduría abundantes recursos para hacer dichosos los pueblos que le confió la Providencia, dejando en ellos una memoria mas dulce que la miel, y tan suave y deliciosa como la confeccion de aromas exquisitos.

Tal fue, Señores, FRANCISCO I. Instruido y temeroso de Dios desde su tierna infancia, buen hijo, buen esposo y buen padre, edificó á sus pueblos con el ejemplo sublime de sus regias *virtudes;* y el estado flore-

ciente en que ha dejado todas las fuentes de prosperidad pública en su reino, acredita que le gobernó con *sabiduría.* Sus virtudes y sabiduría le han caracterizado de un *buen Rey*, y este solo renombre hace su mayor elogio. *Verus est sermo.....*

Llorad en buen hora su pérdida con lágrimas amargas, pueblos desconsolados de las Dos Sicilias: en esto no haceis mas que corresponder debilmente á su amor y beneficios. El dia antes de morir se ocupa todavía con sus Ministros de vuestra felicidad. En el lecho de la muerte os tiene en su corazon, y encarga á su sucesor que os mire como hijos. Venid y aprended de vuestro Rey á morir como cristianos. Afligido desde su infancia con achaques continuos, y muchas dolencias, y varias, os ha dado un ejemplo asombroso de paciencia ; venid y ved el que os va á dar ahora de resignacion cristiana.

No se asusta como Ezequías con el anun-

cio de su próxima muerte. Sereno y tranquilo cuida de que sea conducido con la debida reverencia, y acompañado de la Real Familia el augusto Sacramento de la Eucaristía que se le administraba por viático, aunque le habia recibido el dia anterior por devocion y en ayunas. Sus dulces coloquios con una imagen de Nuestra Señora de los Dolores, que tiene en sus manos, entretanto que llega Jesucristo en persona; la voz fuerte y entera con que repite el símbolo Apostólico en testimonio público de su fé religiosa, y las lágrimas de compuncion y gratitud que vierte al recibir el Pan Santo, y acto continuo el Sacramento de la Extrema Uncion, enternecen á cuantos lo presencian. ¿Y á quién no edificarán tambien estas palabras que dijo despues á su confesor? *Yo estoy conforme con la Divina voluntad: Dios me concede esta gracia singular, y yo siento sus consuelos interior y exteriormente.*

Reina afligida, Príncipes augustos que

rodeais llorosos el lecho de vuestro moribundo Padre, y recibís de sus trémulos labios las últimas expresiones y caricias de su ternura, los avisos de su sabiduría y su postrema bendicion, retiraos; el Rey va á entrar en la agonía. ¿Pero cómo, Señores? Con el fervor de un Santo. Pide un devoto Crucifijo, le toma en sus manos, le baña con sus lágrimas, besa sus llagas, le estrecha con su corazon, protesta con las palabras del Apostol que desea unirse con su Salvador, y cuando ya le faltan fuerzas para sustentar el Crucifijo, le pone sobre su pecho, y cruzando sobre él las manos le sostiene hasta morir, y repite con devocion las preces de la Iglesia mientras puede articular palabras.

Prelados de las Religiones, que habeis acudido presurosos á aplicar á vuestro Rey las indulgencias que teneis concedidas para el artículo de la muerte, clamad al Señor con mayor fuerza, y pedidle que le asista en sus últimos momentos. Ángeles tutelares de

las Dos Sicilias, salid al encuentro del moribundo FRANCISCO I., que purificado con los Sacramentos, desprendido de todo lo terreno, fijos sus ojos y sus deseos en el cielo, con Jesucristo crucificado sobre el pecho, sin hacer el menor movimiento, y con un rostro sereno que no pudieron alterar los dolores de la muerte, entrega su alma á Dios que la crió (40).

Así murió FRANCISCO I., Señores; así mueren los justos. A la vida corresponde la muerte. Si vivís con piedad, morireis como Santos; pero si vivís en pecado, morireis..... ¡O idea mil veces mas horrible que la de la muerte! Suspende por un momento tus angustias, y permíteme que con todo el fervor de mi espíritu pida al Supremo Juez de los vivos y muertos, que por su infinita misericordia la alma del Señor D. FRANCISCO I. Rey de las Dos Sicilias descanse en paz. *Amen.*

NOTAS.

(1) En 14 de abril de 1830 salieron de Madrid de regreso para sus dominios el Rey de las Dos Sicilias Francisco I. y su Esposa la Serma. Sra. Infanta de España doña María Isabel, que con su hijo menor el señor Conde de Trappani habian venido á España acompañando á su augusta hija la Reina nuestra Señora. Entraron en territorio español el 12 de noviembre de 1829, y salieron de él en 29 de abril de 1830, dejando una memoria muy grata entre los españoles.

(2) La Reina nuestra Señora, y su hermana la Serma. Sra. Infanta doña Luisa Carlota, se han prestado con la mayor bondad á comunicarme cuantas noticias yo pudiera desear de su difunto Padre. Las relativas á su última enfermedad y muerte se han tomado de unos apuntes que el Obispo confesor del Rey Francisco I. dirigió á la Reina nuestra Señora, quien tuvo la dignacion de comunicarme los originales para que hiciera uso de ellos. Con este motivo debo añadir que me han sido muy útiles para la formacion de este elogio fúnebre otras noticias que me han dado como testigos oculares el Excmo. Sr. Marques de San Martin, Mayordomo mayor del señor don Carlos IV., el Excmo. Sr. D. Pascual Vallejo, Embajador de España que ha sido muchos años en la corte de Nápoles, y don Camilo Monteforte, Ayo de SS. AA. RR. los hijos del Sermo. Sr. Infante don Francisco de Paula.

(3) Los principales maestros que tuvo el Rey Francisco I. fueron el erudito canónigo Nicolas Ignarra, José Saverio Poli, Vicente Corazzi, Vito Caravelli, y los doctos José y Baltasar Hauss, todos distinguidos en sus respectivos ramos.

(4) En su viage á España, al paso por Francia visitó el Rey Francisco la Biblioteca de Grenoble. En ella le presentaron un Códice de la Biblia, que decian haber sido escrito en el siglo octavo. S. M. co-

noció que era mucho mas moderno, y lo significó asi. En efecto el Bibliotecario mayor de S. M. C. don Francisco Antonio Gonzalez, que se hallaba presente, leyó en una de sus páginas, que habia sido escrito en el año de 1317.

(5) En 18 de enero de 1830.

(6) En 22 de enero de 1830.

(7) En 20 de enero de 1830 visitó el Rey Francisco I. la Biblioteca del Rey nuestro Señor, á la que regaló siete medallas acuñadas con diversos motivos para perpetuar algunos sucesos de su reinado, ó acciones de su vida.

(8) El muelle de Tarragona, las fábricas de Barcelona y Valencia, la Platería de Martinez de Madrid, la Imprenta Real, la casa de Moneda, y otros establecimientos de esta corte pueden acreditar lo que se dice en la oracion sobre los grandes conocimientos del difunto Rey Francisco.

(9) El dia 15 de abril de 1825 hallándose en Roma con la Reina su Esposa.

(10) María Clementina de Austria, primera muger de Francisco I., de la que tuvo á su hija Carlota, que casó en Francia con el ya difunto Duque de Berry, hijo de Carlos X. De este matrimonio han quedado dos hijos, Luisa y Henrique.

(11) El Rey Francisco mandó que el nacimiento de su nieta, hija de nuestros amados Soberanos, la Serma. Sra. Infanta doña María Isabel Luisa, se celebrára como el de los hijos de los Reyes de Nápoles.

(12) Se verificó la muerte del Rey Francisco á los diez y nueve dias de haber sabido el feliz alumbramiento de la Reina nuestra Señora.

(13) Las Catedrales de Gerona, Barcelona, Tarragona, Tortosa y Valencia que le vieron asistir con la mayor devocion á los solemnes *Te Deum* que en ellas se cantaron, y adorar enternecido los cuerpos de los Santos, y reliquias insignes que las enriquecen, á pesar de la rapidez con que se encaminaba á Madrid, conservarán eternamente la memoria de su piedad. Con el mismo religioso objeto, y el de exami-

nar las preciosas antigüedades artísticas del Escorial y Toledo, hizo viage desde Madrid á estos dos puntos en lo mas crudo del invierno. En esta última Imperial ciudad, despues de haber asistido á una Misa celebrada segun el rito antiguo muzárabe, é informádose sobre él muy detenidamente, adoró los cuerpos de san Eugenio, santa Leocadia y otras singulares reliquias que se veneran en aquella santa Iglesia Primada; recorrió despacio su magnífico templo, examinó su preciosa Biblioteca, y en seguida la fábrica de armas blancas, el hospital de expósitos, y los principales edificios de la ciudad, que por su bella y antigua arquitectura, ya gótica, ya moderna, llaman la atencion de los inteligentes en las bellas Artes.

(14) Duró su virreinato en Sicilia desde 1812 hasta fines de 1818.

(15) En 7 de diciembre de 1820, ratificando el nombramiento que habia hecho en su hijo de Lugar-teniente suyo en sus decretos de 6 de julio y 11 de octubre del mismo año.

(16) En 5 de enero de 1825.

(17) El dia 5 de marzo de 1825.

(18) En un decreto espedido el mismo dia de su advenimiento al trono.

(19) El dia 14 de enero de 1825, en el que por primera vez se presentó en público despues de la muerte de su padre Fernando IV.

(20) En la contestacion que dió al discurso que le hizo el Nuncio de su Santidad á nombre del cuerpo diplomático.

(21) Cuando los ejércitos de la República francesa ocuparon el reino de Nápoles en 1806, el Príncipe Francisco Genaro con el ejército napolitano detuvo el ímpetu de las tropas francesas con una gloriosa retirada que hizo por escalones, dando asi tiempo para que su padre Fernando IV. pudiera embarcarse en Nápoles para la isla de Sicilia con toda la Real Familia, y los mas preciosos efectos de su palacio, como lo verificó el 23 de enero de 1806.

(22) Hasta el número de 50∪ hombres llegó el ejército Napolitano en los últimos años del reinado de Francisco I.

(23) En dos decretos que espidió el 17 de enero de 1825.

(24) En decreto de 17 de enero de 1825, al que acompañó una

carta dirigida á su hermano el Príncipe de Salerno con las expresiones mas afectuosas, que puede leerse en la Gaceta de Madrid número 24 del año 1825.

(25) El mismo dia que cumplió los diez y ocho años el actual Rey de Nápoles, entonces Príncipe heredero, le nombró su padre Francisco I. Comandante general del ejército; y apenas regresó de España á Nápoles en 1830 nombró Comandante general de la marina á su hijo segundo el Príncipe de Capua.

(26) Véase la Gaceta de Madrid número 61 del año 1825.

(27) Para manifestar Francisco I. su aprecio á su marina aceptó un convite que le dió el Comandante del navío Vesubio en 1825. En él echó de menos al Almirante Danero, y le envió á llamar. Este benemérito y antiguo servidor de los Borbones se escusó respetuosamente de asistir con su edad de ciento y un años, y S. M. tuvo la bondad de admitir su escusa.

(28) El 4 de abril de 1825 tuvo el Rey Francisco la dignacion de honrar con una visita á su antiguo maestro el célebre José Saverio Poli, que se hallaba postrado en cama; y este anciano estuvo para fallecer de gozo viendo en su presencia á su augusto discípulo.

(29) El poeta trágico Sgrici compuso de repente la tragedia de Julieta y Romeo en presencia de Francisco I., que se hallaba en Florencia en la primavera de 1825, y S. M. le regaló una preciosa caja de oro con su cifra guarnecida de brillantes.

(30) El célebre pintor Andres Celestino fue nombrado por Francisco I. Secretario general de la Academia de Ciencias en premio de haber descubierto un barniz para conservar las pinturas al fresco.

(31) Las preciosidades que se sacaban en las excavaciones del Herculano y Pompeya se depositaban en Portici. El Rey Francisco las hizo trasladar al Museo de Nápoles, donde se hallan en el dia con la conveniente clasificacion.

(32) Los Conservatorios de música que tan célebre han hecho á Nápoles en este ramo habian venido á suma decadencia. El Rey Francisco fomentó la reunion de ellos en uno, realizada ya por su padre, y les concedió el que fue convento con el título de san Pedro de Ma-

yella, que se hallaba desocupado, poniendo en él por director del canto al célebre Crescentini.

(33) Para el Seminario de Nobles, que puso Francisco I. al cargo de los PP. Jesuitas, les concedió el casi arruinado convento de san Sebastian, que está contiguo á la casa principal de la Compañía, llamada del Jesus Nuevo, y les auxilió con mas de 28∂ ducados para las obras necesarias en él.

(34) En Nápoles hay una casa para la educacion de señoritas titulada de los *Milagros*. El Rey la puso bajo los auspicios de su augusta Esposa Isabel, á cuyos desvelos y munificencia se debe el estado brillante en que hoy se encuentra.

(35) Francisco I. hizo venir á Nápoles algunas religiosas francesas, á las que encomendó la enseñanza de las jóvenes de todas clases, asi en la piedad, como en las labores femeniles.

(36) 400∂ ducados anuales destinó el Rey Francisco en 1825 para continuar el camino de las Calabrias, sobre cuyas dificultades y ventajas puede leerse la Gaceta de Madrid número 110 de 1825.

(37) Sobre este Convento, y la casa de los Ministerios, véase lo que dice la Gaceta de Madrid en el número 117 del año 1825.

(38) De las principales fábricas de España se hizo llevar preciosos ornamentos para el culto divino el Rey Francisco I. cuando se restituyó á Nápoles en 1830; y para mandar bordar un terno igual al magnífico de color blanco que hay en la Real Capilla de S. M., hizo sacar el dibujo de todos los escudos, cenefas y demas adornos que le hacen tan precioso.

(39) Véase la Gaceta de Madrid número 22 de 1825.

(40) Á las tres y media de la tarde del dia 8 de noviembre de 1830 falleció el Rey de las Dos Sicilias Francisco I., dejando edificados á cuantos presenciaron su cristiana muerte.